

DOCUMENTO

INFORMACIONES



DON JUAN CARLOS DE BORBON

Don Juan Carlos de Borbón

EL palacete de La Zarzuela tiene una entrada difícil, como a desmano de los primeros metros de la autopista de La Coruña; sólo una caseta de guarda señala la entrada de la carretera, que orillando el Parque Sindical acerca al palacio. Ni vigilancia, ni señalización especial, ni atisbo alguno de protocolo... Ni siquiera las personas que por allí viven o trabajan aciertan a dar indicaciones exactas sobre el emplazamiento de La Zarzuela. Hay que meterse en el monte bajo de El Pardo para encontrar a uno de esos guardas forestales, con chambergo y cenefas rojas, que los enviados especiales de la Prensa europea confunden con la Guardia Civil. Basta con dar verbalmente el nombre para seguir adelante, aproximadamente otros dos kilómetros, hasta otro guarda forestal, que durante el trayecto intermedio ha sido avisado telefónicamente por su compañero de las personas que van al palacio, para comprobar sus apellidos en la lista de audiencias. El segundo guarda saluda, sin más, con la mano, antes de arribar a una pequeña explanada, ajardinada, con algún parterre, frente a la puerta ya entornada por un criado con chaqueta y guantes blancos, a la espera. Un pequeño «hall», con las bicicletas de los niños en un rincón; una sala con tapices y una habitación rectangular con un piano, recuerdos orientales y placas dedicadas; al otro lado de la puerta doble se escucha un rumor apagado: don Juan Carlos de Borbón y Borbón habla con alguno de sus ayudantes.

El palacete de La Zarzuela es un gran chalet de dos plantas, o más bien de una planta con amplias mansardas, levantado a cinco kilómetros de El Pardo. Fue edificado por Felipe IV en el siglo XVIII, como pabellón de caza. Durante la guerra civil fue ocupado por tropas republicanas y quedó destruido en un bombardeo aéreo nacional. En 1960, los 600 metros cuadrados de la edificación fueron reconstruidos por el Patrimonio Artístico Nacional a instancias del propio Jefe del Estado. La lista de teléfonos interiores revela en seguida que el palacio no es grande ni ocupa a muchas personas: un par de cocineras, un par de doncellas, un par de camareros, la «nurse», chófer y jardineros. Dos de los teléfonos corresponden a la Policía y a la Guardia Civil, aunque, repetimos, nada en torno al palacete suscita alguna idea de «control» o «seguridad».

Tras la casa hay una buena piscina y apenas nada más. El campo abierto, pocos automóviles, pocas personas, tranquilidad y silencio.

Roma 1938

EL 5 de enero de 1938 nace en Roma el príncipe Juan Carlos Víctor María de Borbón y Borbón; es el primer hijo varón del conde de Barcelona, don Juan de Borbón, y de doña María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias y Orleans, y nieto, por tanto, del Rey Alfonso XIII. Es bautizado por el cardenal Eugenio Pacelli, secretario de Estado Vaticano y posteriormente Papa Pío XII, en el palacio de la Orden de Malta, en la Via Condotti, de Roma. España aún está trabada en una guerra civil de resultado incierto, y a Alfonso XIII, el Rey exiliado, sólo le quedan tres años de vida.

En 1941, muerto el Rey y declarada la beligerancia de Italia en la segunda guerra mundial, la Reina madre, Victoria Eugenia, los condes de Barcelona y sus hijos Pilar (nacida en 1936), Margarita (nacida en 1939), Juan Carlos y Alfonso (nacido en ese mismo año), dejan Roma para instalarse en Suiza; doña Victoria Eugenia, en «Vieille Fontaine»; los condes de Barcelona y sus hijos, en «Les Rocailles», ambas casas en Lausana, en las riberas del lago Lemán.

En 1946, acabada la guerra mundial, la familia —a excepción de doña Victoria Eugenia, que permanecería en Lausana hasta su muerte— se traslada a Portugal, a Estoril; primero viven en «Villapopola», una casa alquilada; después, en «Villa Giralda», un chalet encargado expresamente y bautizado con el nombre del yate real de Alfonso XIII.

El príncipe, que ya ha pasado por el colegio suizo de Rolle, estudia en los Marianistas de Lisboa, a pocos kilómetros de Estoril, preparando un acceso al bachillerato que dará un giro de 180 grados a su vida.

La primera entrevista

EL 25 de agosto de 1948, dos yates se encuentran en el Cantábrico a la altura de San Sebastián: son el «Azor» y el «Saltillo»; en el primero viaja el Jefe del Estado español; en el segundo, don Juan de Borbón. Es la primera vez que estos dos hombres van a encontrarse. Don Juan sube al «Azor» acompañado por don Julio Danvila —que había preparado la entrevista—, el duque de Sotomayor, don Pedro Galindez don Eduardc Real de Astia y don Jesús Corcho. De la entrevista, celebrada a solas en un camarote, no se dio comunicación, aunque don Juan reveló que había sido extremadamente cordial. En aquel camarote del «Azor» quedó decidido que el príncipe Juan Carlos cursaría el bachillerato en España. Posteriormente, don Juan de Borbón explicó así aquella decisión:

«En 1948, cuando el príncipe estaba en edad de comenzar sus estudios, fuimos conscientes de lo grave que sería la separación del ambiente

español. Los precedentes de otras dinastías extranjeras en el exilio eran suficientemente claros. Si no se está dentro del país, de alguna manera se acaba por perder el contacto con la realidad. Por otra parte, era necesario que el príncipe escapase a la comodidad de una solución burguesa.»

Ese mismo año, el príncipe Juan Carlos y su hermano el infante Alfonso cruzan la frontera portuguesa en un tren guiado por el conde de Alcubierre. Los dos niños se apean al llegar a Fuenlabrada, y en coche se acercan al Cerro de los Angeles. Los dos niños han pisado por primera vez tierra española; el príncipe tiene diez años; su hermano Alfonso, siete.

El príncipe hace su examen de ingreso en el Instituto madrileño de San Isidro, hospedándose en la finca «Las Jarillas», propiedad de la familia Urquijo, antes de marchar a San Sebastián, al palacio de Miramar (residencia de verano de la Reina María Cristina), donde vivirá cuatro años, viniendo a la capital solamente para los exámenes. De 1952 a 1954, el príncipe se instala en Madrid, en el palacio del duque de Montellano, entre las calles de Eduardo Dato, Fortuny y la Castellana. Aquí termina el bachillerato y prepara su ingreso en la Academia General Militar.

Los preceptores

Don Juan de Borbón, antes de separarse de su hijo, le nombra un tutor, el general don Carlos Martínez de Campos y Serrano, duque de la Torre, conde de Llovera, conde de San Antonio y Grande de España, un veterano de la guerra de África, gran artillero y académico de la Lengua; él será su preceptor a lo largo de todos sus estudios.

Otras personas rodean al príncipe, enfocando su vida y su formación: don Nicolás Cotoner y Cotoner, marqués de Mondéjar, militar de Caballería y mealla Militar en la batalla del Ebro; don Matín de Riquer Morera, conde de Casadávalos, de la Real Academia Española y experto en literatura medieval; don Eugenio Vegas Latapié, letrado del Consejo de Estado, don Angel López Amo, catedrático, ensayista y premio nacional de Literatura; don Alvaro Fontanals, marino; don Alfonso Armada, artillero y diplomático en Estado Mayor, combatiente en la guerra civil y en Rusia; don Emilio García Conde, laureada colectiva y veterano de los bombardeos del general Gallarza; don Joaquín Valenzuela, oficial de la Legión, primer marqués de Valenzuela de Tahuarda, hijo del jefe del Tercio de Extranjeros, coronel Valenzuela, que murió en la roca de Tahuarda y fue sustituido por Franco al frente de la Legión; don José Garrido, el duque de Albuquerque y el dominico padre José Manuel Aguilar, formado en Buenos Aires y Dublín.

La existencia del príncipe durante sus estudios es sobria; se levanta a las siete para oír misa antes de desayunar; hasta la una de la tarde estudia y hace gimnasia; de una a dos y media, almuerzo y descanso antes de marchar al Club de Campo para montar a caballo y practicar el deporte de tiro. El resto de la tarde queda dedicado al estudio, hasta la cena servida a las nueve y media. A las diez y media, invariablemente, el príncipe se retira a descansar. Sólo ese exigente horario explica que el príncipe presenciara su primera película a los diecisiete años.

En su cuarto de trabajo, entre los libros de texto y una fotografía de su padre, algunos volúmenes de cabecera: «Jeromín» de Coloma; el «Quijote», Tirso, Calderón; «Defensa de la Hispanidad», de Maeztu; «El Estado nuevo» de Víctor Pradera; algunos «Episodios», de Galdos; las «Vidas paralelas» de Plutarco; los textos completos de José Antonio y el «Discurso a las juventudes de España», de Ramiro Ledesma Ramos.

Durante los exámenes, Radio Nacional hace públicas sus calificaciones a través de sus diarios hablados. En 1954, el príncipe supera con un sobresaliente la reválida final del bachillerato,

al tiempo que su hermano, el infante Alfonso, termina el bachillerato elemental.

La segunda entrevista

EL Jefe del Estado y don Juan de Borbón se reúnen por segunda vez el 29 de diciembre de 1954 para hablar de la educación militar del príncipe. La entrevista se desarrolla en la finca «Las Cabezas», del conde de Ruiseñada, en la provincia de Cáceres. Entre los asistentes se encuentran el conde de los Andes, el conde de Fontanar, don Julio Danvila, el almirante Nieto Antúnez y don Ramón Padilla.

En virtud de lo acordado en esta reunión, el 21 de julio del siguiente año el «Boletín Oficial del Estado» nombra al príncipe caballero cadete de la XIV promoción de Zaragoza. Meses antes de ingresar en la Academia General Militar de Zaragoza se prepara en el Colegio de Huérfanos de la Marina de Nuestra Señora del Carmen. En Zaragoza, el príncipe se somete al mismo tipo de vida de sus 283 compañeros —estudio, deporte y prácticas desde las seis de la mañana a las diez de la noche, con una hora y media de descanso, durante seis días a la semana— en los dos años que pasó en la Academia.

En la Semana Santa de 1956 el príncipe, junto con su hermano Alfonso, se reúne con su familia en Estoril; en la tarde del 29 de marzo, después de asistir a los oficios del Jueves Santo, el príncipe charla en una habitación de «Villa Giralda» con sus hermanos Alfonso y Margarita, que es invidente. Doña María, la madre, en otra habitación, está quitándose la mantilla española con que ha acudido a la iglesia. El infante Alfonso juega con una pistola de balines, de tiro de barraca, que le han regalado; se escucha un disparo y un grito del príncipe. El infante ha muerto instantáneamente.

El príncipe don Juan Carlos, que segundos antes de producirse el disparo había advertido a su hermano que tuviera cuidado con el arma, cambió de carácter a raíz del incidente, según reconocen sus propios familiares y amigos. Quería entrañablemente a su hermano. El infante Alfonso, recién cumplidos los catorce años, es enterrado en Cascaes, bajo tierra española traída de Extremadura en sacos confeccionados con la bandera española. Al día siguiente, el príncipe se incorpora nuevamente a la Academia Militar de Zaragoza.

En 1957, el 13 de junio, recibe su despacho de alférez de Infantería. Al mes siguiente es recibido en el palacio de El Pardo por el Jefe del Estado y durante algunas semanas gira visitas a Ministerios y organismos oficiales, hasta que en el mes de septiembre ingresa en la Escuela Naval de Marín, en la tercera brigada, con la que dio la vuelta al mundo a bordo del «Juan Sebastián Elcano». Al pasar por Canarias, el príncipe visita a los soldados españoles heridos en campaña; aún no ha pasado mucho tiempo desde la pacificación del enclave de Ifni.

Un año después de ingresar en Marín lo hace en la Academia General del Aire, en San Javier, donde pasa otro año. Los profesores de la Academia estiman que son suficientes cuarenta horas de vuelo para «solitar» solo al príncipe, pero el duque de la Torre se niega y exige el doble. El príncipe es un buen piloto, pero aún así se le niega, pese a su insistencia, el permiso para pilotar aparatos a reacción.

Graduado en San Javier, hace un curso de prácticas en Italia, y el 3 de mayo de 1959 es portaestandarte en el desfile de la Victoria, en Madrid. El 10 de diciembre, en la Academia Militar de Zaragoza, recibe los despachos de alférez de navío (entregado por el vicealmirante Nieto Antúnez), de teniente de Infantería (entregado por el entonces ministro del Ejército, teniente general Barroso) y de teniente de Aviación (entregado por el teniente general Lacalle Larraga).

La tercera entrevista

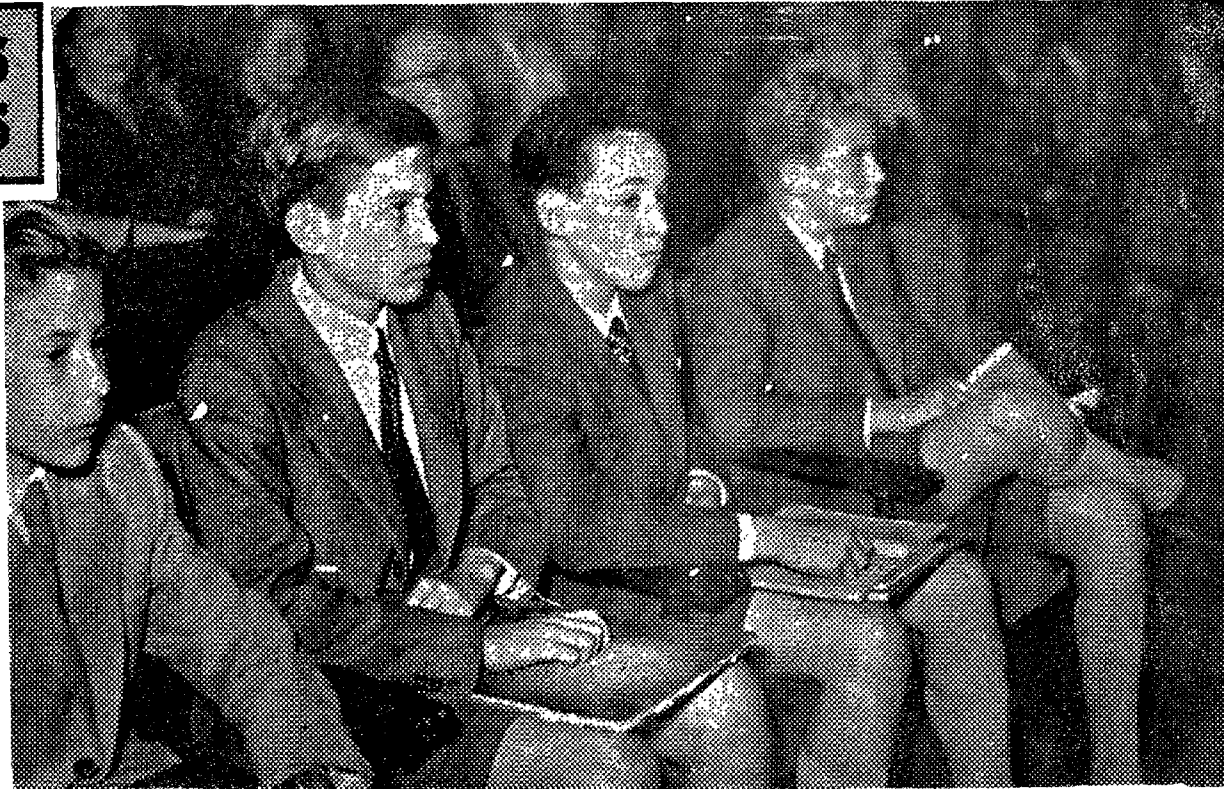
EL 29 de marzo de 1960 volvieron a encontrarse en «Las Cabezas» el Jefe del Estado y don Juan de Borbón, para tratar de los estudios civiles del príncipe. A la entrevista asistieron el duque de Albuquerque, don Ramón Padilla, don José María Ramón de Sampedro, el marqués de Comillas, el conde de Casa Loja, el coronel de Aviación señor La Puente, don Fernando Fuertes de Villavicencio y los ministros don Jorge Vigón y don Jesús Rubio García Mina.

A raíz de la entrevista, el Jefe del Estado ordena restaurar y acondicionar el palacete de La Zarzuela para residencia madrileña del príncipe, que comienza una etapa de estudios en las facultades de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas de Madrid y Barcelona.

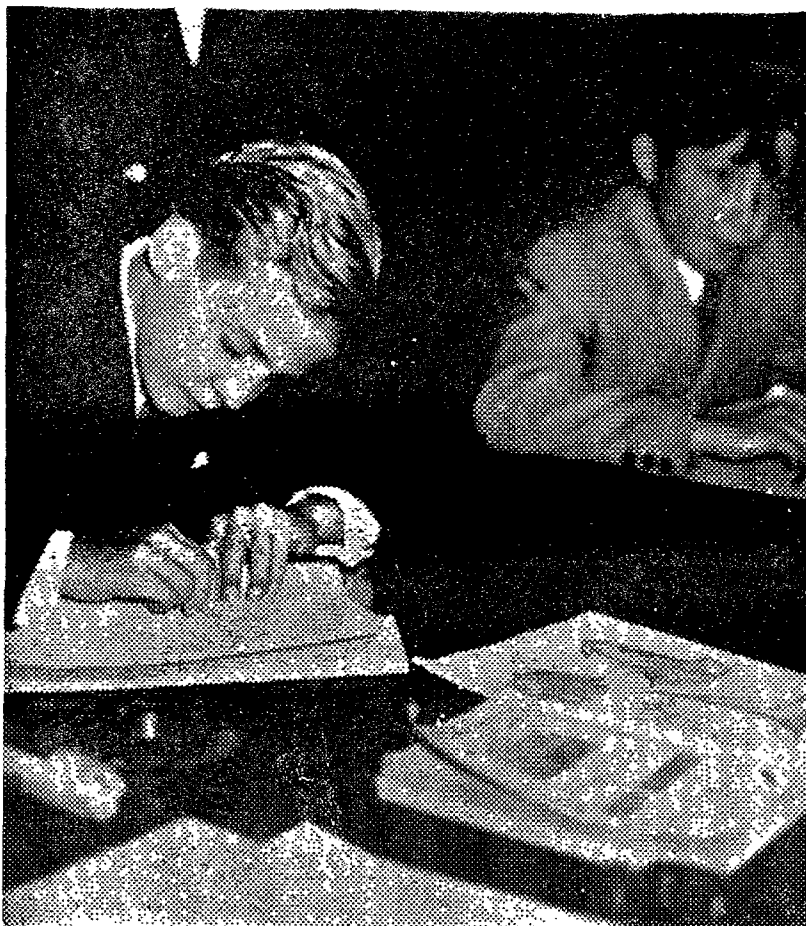
El príncipe, lejos ya de la disciplina de las

(Pasa a la página 5.)

PRIMEROS ESTUDIOS



Su Alteza Real don Juan Carlos de Borbón cursó sus estudios, desde el principio del bachillerato, en Madrid. Aquí aparece el príncipe rodeado de un grupo de compañeros durante una conferencia



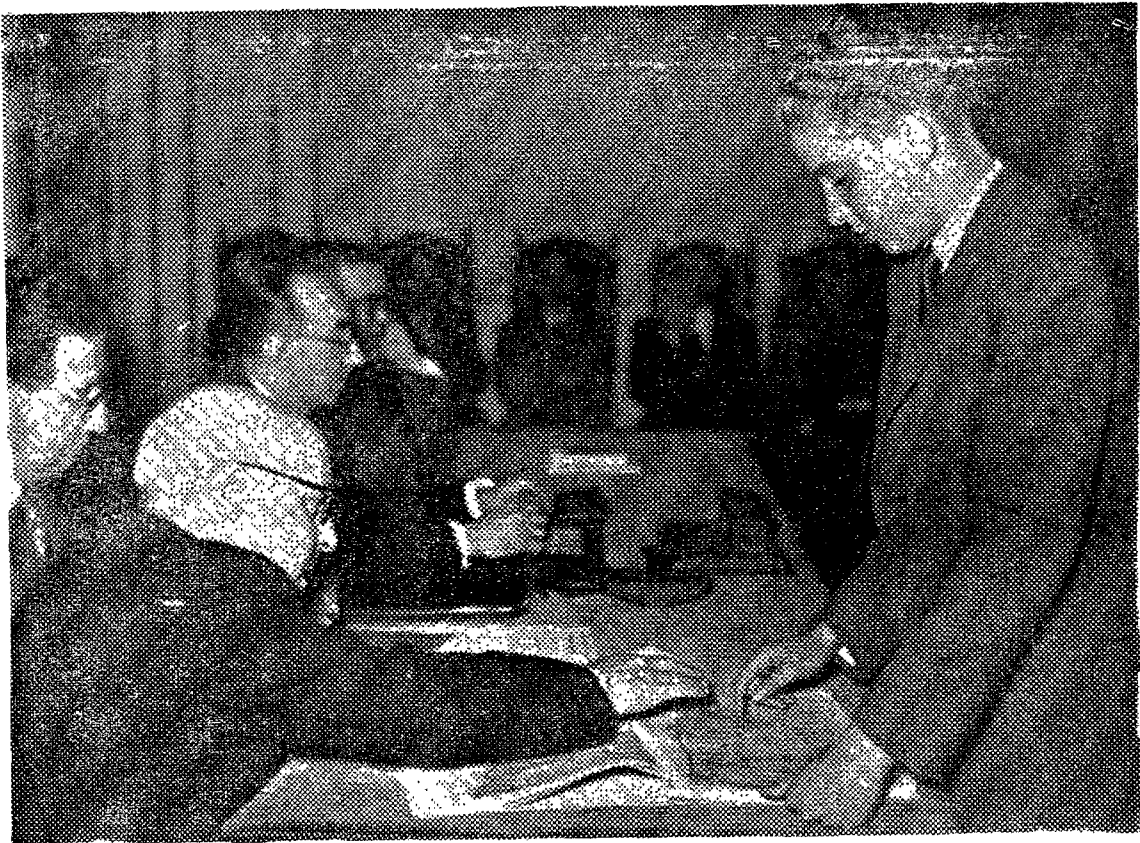
En un examen de dibujo



Con su hermano don Alfonso —que fallecería posteriormente—, en San Sebastián, repasando sus lecciones



En 1951, el príncipe acudió a examinarse al Instituto San Isidro, de Madrid



PRIMEROS ESTUDIOS

Un examen de geografía que rindió en el Instituto San Isidro



Don Juan Carlos siempre ha gozado del cariño popular. Aquí vemos al príncipe en 1955, siendo despedido por un numeroso grupo de amigos, al partir para un viaje



Una visita a la Biblioteca Nacional

DON JUAN CARLOS DE BORBON

(Viene de la página 2)

Academias Militares y con veintitrés años cumplidos, comienza a ser noticia para la Prensa europea. Sucesivamente se le relaciona con las princesas Isabel de Francia y María Gabriela de Saboya, amigas de la infancia, hasta que el 13 de septiembre de 1961 se hace público en Lausana su compromiso matrimonial con la princesa Sofía de Grecia (Sofía Schleswig Holstein Sonderburg Glusksburg y Hannover), hija de los Reyes Pablo I y Federica.

Una princesa griega

Al emanciparse Grecia del Imperio turco a mediados del siglo XIX, se constituyó en reino y buscó una dinastía. En 1863, la Asamblea Nacional ofreció el trono de Grecia a Guillermo de Schleswig Holstein, hijo del Rey de Dinamarca. El príncipe danés aceptó, convirtiéndose en Jorge I de Grecia, bisabuelo de la princesa Sofía.

Jorge I contrajo matrimonio con la gran duquesa Olga de Rusia y reinó en Grecia durante medio siglo, siendo asesinado en Salónica en 1913. Le sucedió su hijo Constantino I, casado con la princesa imperial Sofía de Hohenzollern, hermana del Kaiser Guillermo II. Al estallar la primera guerra mundial, los aliados occidentales presionaron sobre el Gobierno griego de Venizelos buscando la abdicación de un Rey casado con una princesa alemana. Venizelos accedió a la pretensión de los aliados, y Constantino I y su primogénito Jorge fueron deportados, subiendo al trono Alejandro I, segundo hijo del monarca.

Alejandro I se casó con la princesa Aspasia Manos, aristócrata griega, descendiente de emperadores greco-bizantinos, y en Tatoi, residencia de verano de los reyes griegos, mientras trataba de separar a una mona y un perro enzarzados en una pelea, fue mordido por el simio en una pierna. El 25 de octubre de 1920, veintinueve días después de resultar herido en este accidente aparentemente sin importancia, falleció Alejandro I con la pierna gangrenada. La única hija del Rey Alejandro está casada actualmente con el ex Rey Pedro de Yugoslavia.

Volvió a ocupar el trono Constantino I, hasta que abdicó, en 1923, en su primogénito Jorge II, que fue destronado en 1924, pasando Grecia a constituirse en República. La familia real se exilió en Italia.

Después de once años de República, Grecia volvió a llamar al trono a Jorge II, hasta que en 1940, ocupada Grecia por la Italia fascista, tuvo de nuevo que emprender el camino del exilio en unas condiciones penosas, instalándose precariamente en Alejandría, primero, y en Ciudad del Cabo, después.

En septiembre de 1944 Jorge II fue nuevamente llamado al trono, tras la liberación del país por los ingleses. Tres años después falleció sin sucesión directa. Inmediatamente fue proclamado Rey su hermano, como Pablo I.

El nuevo Rey, durante su exilio, había trabajado como obrero, con el nombre de Beck, en la Armstrong-Whitworth, de Coventry, y posteriormente se había casado con la princesa Federica de Hannover y Hohenzollern-Sigmaringen, hija de los duques de Brunswick-Lüneburg. El matrimonio tuvo tres hijos: Sofía, Constantino (actual monarca griego, exiliado) e Irene, que nació en el exilio sudafricano.

La princesa Sofía nació el 2 de noviembre de 1938 en el barrio ateniense de Psychico y tuvo la educación de una familia que sabía de muchas privaciones. Su padre, Pablo I, era conocido como "el rey con menos protocolo de Europa", y envió a la princesa Sofía a una escuela pública de Psychico. Cuatro años más tarde fue enviada a Suiza para aprender idiomas, al mismo colegio en que estudió su tío el príncipe Felipe de Grecia, actual duque de Edimburgo y rey consorte de Gran Bretaña. Posteriormente participó en las actividades de las "girl-scouts" (en Grecia, Asociación de Guías Helenas) y estudió puericultura con el famoso pediatra griego Spyros Doxiadis.

El 13 de septiembre de 1961 la Prensa europea se llevó una buena sorpresa, ya que la ligaba sentimentalmente al príncipe Harald de Noruega.

Matrimonio

EN septiembre de 1954 los Reyes Pablo y Federica de Grecia organizan un crucero por el Mediterráneo a bordo del "Agamenón". A él asiste el príncipe Juan Carlos y por primera vez conoce a la princesa Sofía; ella tiene quince años; él, dieciséis. En 1960 vuelven a encontrarse en Nápoles, cuando el actual Rey Constantino II ganaba una medalla de oro en la Olimpiada de Roma, en las regatas "dragón", y un año después se especula por pri-

mera vez sobre su posible compromiso durante la boda en York del duque de Kent. Pocos meses después, el príncipe Juan Carlos es invitado a "Mon Repos", en la isla de Corfú, por los reyes griegos, y ese mismo año, en una cena de gala de la Feria Sulza de Muestras a la que asistía Pablo I, el príncipe solicita su permiso para casarse con la princesa Sofía. En la mañana del día 13 de septiembre de 1961 los condes de Barcelona salen para Suiza y el príncipe Constantino, regente en ausencia de su padre, hace pública la noticia en una conferencia de Prensa. En el mismo día, desde Lausana, don Juan de Borbón pide comunicación con el yate "Azor", a través del pazo de Meirás, para informar al Jefe del Estado español.

Los novios son primos terceros; el conde de Barcelona es primo segundo del Rey Pablo I de Grecia, ya que los dos son bisnietos de la Reina Victoria I de Gran Bretaña (la "abuela de Europa"); la Reina madre Victoria Eugenia, nieta de la soberana inglesa, es prima hermana del último Kaiser y, por tanto, de la princesa imperial Sofía de Alemania, madre del Rey Pablo I. Por otra parte, como el Rey Pablo I es tío segundo de su esposa (Federica de Grecia es por línea materna nieta del Kaiser y sobrina nieta de la princesa imperial Sofía de Alemania, madre de Pablo I), el príncipe Juan Carlos es tío en cuarto grado de la princesa Sofía, al ser primo tercero de la Reina Federica de Grecia.

La boda se celebra el 14 de mayo de 1962, en la catedral ateniense de San Dionisio, ante monseñor Brindisi, por el rito católico, y en la catedral ortodoxa de Atenas, ante el arzobispo Crisóstomo, por el rito ortodoxo. Los nuevos esposos adoptan como lema "Plus ultra", "más allá".

El Gobierno español envía a la boda una representación diplomática, a bordo del crucero "Canarias", presidida por el ministro de Marina, almirante Abázuza.

Diez días después de su boda, y aunque el matrimonio por ambos ritos había sido autorizado por el Vaticano, la princesa Sofía entra en la religión católica, en una discreta ceremonia celebrada en la isla de Corfú ante monseñor Benedicto Príntesis, arzobispo católico de Atenas. El 29, los príncipes son recibidos por el Papa Juan XXIII.

Al hablar de pobreza o riqueza es necesario emplear términos comparativos; así puede hablarse de "monarquías pobres" o de "reyes pobres". Evidentemente, en comparación con otras coronas reinantes, la griega es una "monarquía pobre", con una lista civil muy reducida. Así, el Parlamento griego aprueba conceder a la princesa una dote de algo más de 21 millones de pesetas; por su parte, el Gobierno español concede al príncipe una dote de algo más de 42 millones de pesetas. El Jefe del Estado español regala a la princesa una pulsera, y al príncipe, una escribanía; el Rey Pablo les regala un castillo en Atenas, y la Reina Federica, una de sus fincas austriacas; los príncipes de Mónaco les regalan un yate.

Inmediatamente después de la conversión de la princesa al catolicismo, el nuevo matrimonio viaja por las islas griegas en el "Creole", el yate negro del armador Niarchos, en el que llegan a Capri y Mónaco, donde recogen el regalo de los príncipes Rainiero y Grace. Después visitan Roma, Tokio, Honolulu, Nueva York (por cuyas calles se pierden), Washington, Cabo Kennedy (entonces aún Cabo Cañaveral), San Francisco, etc.

El príncipe Juan Carlos dice a los periodistas: "Me enamoré de Sofía desde que me la presentaron en el "Agamenón"; después fui a Grecia porque me seduce ese país, y allí pude apreciar la sencillez y el sentido del deber de mi esposa. Es una de las pocas jóvenes que conozco que puede llevar con toda dignidad una corona real."

Efectivamente, la princesa Sofía posee un carácter serio y reflexivo, fuerte personalidad y sentido de la responsabilidad; se interesa más por el estudio o el trabajo que por las diversiones. Es aficionada a la equitación, a la arqueología y a la puericultura. Tiene los ojos azules y los cabellos dorados, siempre cortos; mide 1,73 de altura y pesa 58 kilos. Prefiere los vestidos floreados o en tonos pastel, y está acostumbrada a preparar frecuentemente los menús del príncipe, especialmente platos chinos, a los que es aficionada. Como puericultora diplomada, atiende personalmente la crianza de sus tres hijos. La princesa habla francés, alemán, inglés, italiano, griego y castellano. Con el príncipe habla habitualmente en castellano.

En La Zarzuela

LOS príncipes se instalan en La Zarzuela, donde para don Juan Carlos comienza una nueva vida; aún frecuenta los seminarios de algunas Facultades, pero su preparación como posible hombre de Estado tiene prioridad. Viaja con frecuencia por el país, visita instituciones y toma contacto con las gentes.

Más adelante el príncipe emprenderá un

plan de trabajo en los Ministerios, pasando varias semanas en cada uno de ellos, a fin de tener un conocimiento de primera mano sobre su funcionamiento.

El primer hijo, la infanta Elena, nació el 20 de diciembre de 1963 y fue apadrinada en La Zarzuela por la condesa de Barcelona y el infante Alfonso de Orleans; el bautizo se celebra sobre la pila bautismal de Santo Domingo de Guzmán y lo oficia monseñor Riberi, entonces nuncio de Su Santidad en España.

El 1 de abril de 1964 se oficia en el Valle de los Caídos un «tedeum» para conmemorar los veinticinco años de paz y a él asiste el príncipe en un sitial en la Epístola, frente al del Jefe del Estado. Paulatinamente el Jefe del Estado invita al príncipe a los actos oficiales, situándolo en lugar preferente, y su presencia en inauguraciones —que muchas veces él mismo lleva a cabo— y ceremonias públicas se incrementa. En 1967 nace otra infanta: Cristina, y restablecida doña Sofía los príncipes giran una visita de diecisiete días de duración a los Estados Unidos, siendo recibidos por el Presidente.

A finales de año contrae matrimonio la infanta Pilar, hermana del príncipe, con el aristócrata español don Jaime Gómez Acebo, hijo del marqués de la Deleitosa. A la infanta se le otorga el título de duquesa de Badajoz.

El 5 de enero de 1968, el príncipe cumple treinta años de edad y según la ley de Sucesión pasa a ser un ciudadano español con todos los requisitos para ser llamado a reinar en su día.

El 30 de enero nace el infante Felipe, tercer hijo de los príncipes. Un diario catalán tituló así la noticia: «Nace un futuro Rey de España.» Al bautizo del infante acude, como a los de sus hermanas, el Jefe del Estado; esta vez los padrinos son doña Victoria Eugenia, que regresa a España por primera vez desde 1931, y el conde de Barcelona.

A lo largo del año el príncipe prosigue su programa de toma de contacto con la realidad social, política y económica del país; en Tarragona asiste al Congreso Sindical, y en la Cámara de Comercio e Industria de Barcelona dice: «Una de las tareas más apasionantes con que nos enfrentamos hoy es lograr una cada vez más justa distribución de la riqueza.»

El último día de 1968 es ascendido a capitán de Infantería, capitán de aviación (servicio de vuelo) y teniente de navío (escala de mar).

El día 6 de enero del presente año la agencia Efe distribuye sus declaraciones a don Carlos Meno, recogidas por toda la Prensa nacional y numerosos diarios extranjeros, en las que el príncipe muestra su conformidad con las leyes Fundamentales españolas.

Perfil humano

EL príncipe se levanta a las siete de la mañana para acudir al gimnasio de Heliodoro Ruiz, en la calle de Hortaleza; allí hace judo y karate antes de regresar a La Zarzuela para desayunar con la princesa. Despierta a las infantas Elena y Cristina, que acuden a un parrillero, y comienza a despachar correspondencia y estudiar los asuntos que le son pasados por sus ayudantes. Don Juan Carlos dispone oficialmente de una Casa Civil y una Casa Militar, así como de una Secretaría Política. A partir de las once de la mañana recibe visitas. Después de almorzar trabaja sobre la Prensa nacional y extranjera —la princesa colabora con él y en ocasiones se preocupa de seleccionar noticias o artículos interesantes—. De no tener que asistir a algún acto oficial, el príncipe continúa su trabajo de despacho hasta la hora de la cena.

El príncipe recibe a sus visitas en pie y con un cordial apretón de manos. Su despacho es reducido y claro; en él abundan las maquetas de aviones, sin faltar a la réplica a escala del cohete «Saturno». El ayudante que pasa las visitas no advierte sobre el tratamiento a usar con el príncipe; por lo común se empieza empleando el «alteza», se continúa por el usted y entrados en la conversación hay que reprimir las referencias en segunda persona, que prácticamente se hacen embarazosamente inevitables. En efecto, el príncipe no es un hombre que marque distancias ni establezca barreras; en todo momento aparece sencillo, atento y afable. Sincero, sin olvidar la prudencia, e interesado en todo y por todos.

Es alto y delgado —mide 1,92 y pesa 80 kilos—, de facciones menos marcadas que las que muestran las fotografías y con soltura de hombre habituado al deporte. Domina el francés, inglés, portugués, italiano, además de su propio idioma, que emplea con parsimonia y meditación. Le apasionan la caza, la equitación, la natación, las regatas y los aviones —recientemente ha obtenido el título de piloto de helicópteros ligeros—; fuma regularmente cigarrillos de tabaco negro y no gusta de las bebidas alcohólicas.

Le preocupa que su imagen pública sea sincera y prefiere ser retratado en mangas de camisa o sudando en el jardín después de hacer ejercicio, mejor que con artificiosidad o protocolo.